



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 4, 3 de octubre de 2017. ISSN 2408-445X

Integridad migrante y transnacionalismo político colombiano en Estados Unidos (1990-2010)

Constanza Amézquita Quintana*

Fecha de recepción: 26-02-2017

Fecha de aceptación: 17-05-2017

Resumen: El artículo expone los resultados de una investigación cualitativa orientada a comprender las dinámicas de desprecio moral afrontadas en los contextos de origen y destino por los colombianos y colombianas que migraron hacia la ciudad de Nueva York y hacia el área norte de Nueva Jersey, durante 1990-2010; así como sus dinámicas de búsqueda de reconocimiento social en las prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo. Inicia con una breve contextualización de la migración de colombianos/as a los Estados Unidos, así como del marco interpretativo y metodológico construido. Posteriormente, relata algunas de las experiencias de desprecio moral afrontadas en los contextos de origen y destino, y sus principales estrategias de búsqueda de reconocimiento en las prácticas políticas transnacionales de carácter informal mediante su participación en organizaciones.

Palabras clave: Migración transnacional colombiana, transnacionalismo político, heridas identitarias, búsqueda de reconocimiento, área metropolitana de Nueva York.

Title: Migrant Integrity and Colombian Political Transnationalism in the United States (1990-2010).

Abstract: This paper shows the results of a qualitative research aimed at understanding the dynamics of moral contempt faced by the Colombian immigrants in New York City and New Jersey northern area during 1990-2010 as well as in Colombia before they left the country. This paper also shows their dynamics of social recognition seeking through informal and collective transnational political practices. It begins with a contextualization of the migration of Colombians to the United States, as well as the interpretative and methodological framework built in this research. Subsequently, it presents the moral contempt experiences of Colombian migrants in origin and destination contexts and the main strategies applied by these migrants to seek recognition through their participation in social organizations.

Keywords: Colombian transnational migration, political transnationalism, identity wounds, search for recognition, the New York Metropolitan area.

* Doctora en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales y Magíster en Sociología, Socióloga por la Universidad Nacional de Colombia. Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Colombia. E-mail: constanza.amezquita@gmail.com

Introducción

La migración colombiana hacia los Estados Unidos se ha perfilado como un importante fenómeno social en el país desde los cambios en la legislación migratoria de 1965 que eliminaron el sistema de cuotas por orígenes nacionales y favorecieron la reunificación familiar, dando lugar a la formación de importantes asentamientos de colombianos en el sur de la Florida y en el área metropolitana de Nueva York. Una segunda ola migratoria significativa tuvo lugar a mediados de los ochenta, relacionada principalmente con la rápida expansión del narcotráfico en Colombia (Guarnizo, 2006). Entretanto, una tercera ola migratoria se presentó hacia finales de la década del noventa, relacionada con el deterioro de la calidad de vida que el nuevo modelo de desarrollo trajo para importantes sectores de población colombiana, junto con los crecientes intereses resultantes de la deuda de la compra de vivienda (UPAC - Unidad de Poder Adquisitivo Constante) y el incremento de amenazas, secuestros y extorsiones generados por los grupos violentos del conflicto interno colombiano, así como por los grupos de delincuencia común (Díaz, 2008a).

En consecuencia, para esta época se incrementó la emigración de hombres y mujeres profesionales graduados, pequeños y medianos empresarios y jóvenes de clase media en busca de mejores oportunidades de ingresos en su campo profesional (Ardila, 2005). La migración a Estados Unidos aumentó, ocupando el primer lugar de llegada de los colombianos, y por otra parte se amplió el espectro de los destinos de las y los emigrantes hacia Canadá, Europa y Asia. El Valle del Cauca, Bogotá y el Eje Cafetero aparecieron como zonas altamente significativas de expulsión de hombres y mujeres migrantes (Díaz, 2008b).

Si bien actualmente los Estados Unidos son el primer y más importante lugar de destino de los colombianos y colombianas en el exterior, se carece de cálculos precisos sobre la magnitud de los flujos migratorios y el tamaño de la población colombiana inmigrante en ese país. Para 2005 el DANE estimó en 1.179.211 la población colombiana migrante en Estados Unidos. Diversos estudios coinciden en señalar que dicha migración se caracteriza por un nivel educativo superior a la media en Colombia, una mayor

proporción de mujeres y una importante presencia de migrantes de clase media y alta (MRE, 2009).

Pero las imprecisiones en los cálculos sobre los migrantes colombianos en los Estados Unidos pueden explicarse a partir de varios factores, entre ellos: (1) Los registros oficiales de las personas que entran a Estados Unidos y que salen de Colombia se limitan a quienes lo hacen legalmente; (2) El Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia (MRE) tiene un programa para que los colombianos residentes en el exterior se registren a través de los consulados, pero en la mayoría de casos, el emigrante teme presentarse ante esta oficina por encontrarse en condiciones de irregularidad; (3) Los censos de población colombianos sub-registran a los residentes en el extranjero, debido a situaciones de ilegalidad y miedo a las autoridades extranjeras; (4) Las fuentes estadísticas disponibles en Estados Unidos para medir la población colombiana tienen bases distintas de medición. Así, por ejemplo, el censo estadounidense suministra información de esta población a partir de un criterio de auto-identificación, es decir que los colombianos son considerados como aquellas personas que se identifican a sí mismas como personas de origen colombiano; esto quiere decir que no todos son migrantes ya que pueden haber nacido en los Estados Unidos pero tener ascendencia familiar en Colombia. Entretanto, los estimativos de la American Community Survey (ACS) se basan tan sólo en una muestra de 3 millones de hogares; y por último, (5) Los estimativos de la población colombiana irregular en los Estados Unidos ascienden, en promedio, a tres indocumentados por cada persona viviendo con documentos regulares (Cárdenas y Mejía, 2006; Díaz, 2008a).

Este artículo pretende mostrar los resultados de una investigación cualitativa conducida en el área metropolitana de Nueva York (particularmente en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey) entre 2009 y 2014¹ orientada a comprender las dinámicas del transnacionalismo político de los migrantes colombianos durante el período 1990-2010 a partir de los procesos de desprecio y sufrimiento moral (estigmatización social) que experimentan, las implicaciones de estos

¹Tesis doctoral de la autora, titulada: "Heridas identitarias y búsqueda de reconocimiento en los migrantes colombianos en Nueva York y Nueva Jersey (1990-2010). Una mirada al transnacionalismo político colombiano en el área".

procesos en la identidad/autonomía de los migrantes (en tanto generadores de heridas identitarias) y su búsqueda de reconocimiento social.

La hipótesis que sostuve en dicha investigación señala que una amplia proporción de los colombianos que migran hacia la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey afrontan experiencias de desprecio moral (estigmatización) –en los contextos de origen y de llegada- que generan en ellos fuertes sentimientos de inseguridad ante la posibilidad de que los otros puedan definirlos en función de su estigma. Ante tal situación, algunos de estos migrantes orientan su búsqueda de reconocimiento social hacia las prácticas políticas transnacionales, desplegando así diversas estrategias orientadas a construir una identidad positiva consigo mismo. Dichas estrategias de búsqueda de reconocimiento varían en relación con su capital económico, social y cultural², su estatus migratorio, procedencia regional, experiencia política previa, orientación político-ideológica y la localidad a la que llegan (en la ciudad de Nueva York o en el área norte de Nueva Jersey).

Para avanzar en el propósito mencionado, fue necesario construir un marco interpretativo que permitiese comprender las dinámicas de transnacionalismo político de los colombianos y colombianas migrantes en relación con las consecuencias que tienen las experiencias de desprecio (en contextos de origen y destino) en la autonomía de los migrantes, así como en su búsqueda de reconocimiento social. Dicho marco interpretativo contribuyó a subsanar, además, los vacíos que presenta la perspectiva transnacional, la cual no explica los efectos que la discriminación produce en la integridad personal de los migrantes, ni el proceso que, de las experiencias de discriminación, conduce al ejercicio de prácticas políticas transnacionales. Este tuvo como conceptos centrales el de *transnacionalismo político*, abordado por Landolt (2003), Portes y Rumbaut (2006), Bermúdez (2010), y Moráes, Bermúdez y Escrivá (2008), así como

²Desde Bourdieu, podemos entender el capital económico como los recursos materiales a disposición del agente directa e inmediatamente convertibles en dinero; el capital cultural que puede existir en estado interiorizado bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo, en estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales que son resultado y muestra de disputas intelectuales, y en estado institucionalizado bajo la forma objetivada a través de títulos académicos; y al capital social como el conjunto de recursos asociados a la pertenencia a un grupo (Múnera, 2005; Ansart, 1990; Bourdieu, 1997).

las nociones de *desprecio moral* y *reconocimiento*, abordadas por Honneth (1992; 1999).

Con relación al concepto de transnacionalismo político, para Landolt (2003) éste comprende los procesos y prácticas políticas que trascienden fronteras y vinculan múltiples ubicaciones, que cuentan además con el potencial y la capacidad para transformar estructuras y escenarios políticos y de deliberación establecidos y para generar unos nuevos. Al respecto, para Portes y Rumbaut (2006), las prácticas transnacionales de los migrantes en distintos ámbitos han llevado a los gobiernos de los países de origen a asumir un rol más activo en su relación con sus nacionales en el exterior, buscando canalizar y expandir el flujo de remesas, estimular la inversión y crear vínculos políticos con ellos, transformando a los líderes comunitarios en representantes para sus comunidades en el exterior y en defensores del país de origen en el país de llegada.

Entretanto, de acuerdo con Moráes, Bermúdez y Escrivá (2008) las dinámicas de vinculación de los Estados y sus diásporas, así como su impacto a diferentes escalas, puede ser muy diferente dependiendo no sólo de las características específicas del país emisor, sino también de las características de la propias comunidades de emigrantes (su composición, tamaño, orientación y grado de organización), que a su vez estarán afectadas por una historia migratoria y por un pasado particular, al igual que por las condiciones del país(es) receptor(es). Adicionalmente, estas autoras destacan el rol que juega la orientación político-ideológica de la diáspora, por cuanto unos gobiernos u otros intentarán promover ciertos tipos de participación política, o no promover ninguna participación con los migrantes en el exterior, dependiendo de la opción política de éstos.

Diversos autores coinciden en afirmar que el transnacionalismo es una iniciativa de base, pues una vez los migrantes han desafiado los límites territoriales, han logrado consolidar una serie de relaciones y prácticas de vinculación e intercambio transfronterizo y han logrado evidenciar su importancia, es cuando, por lo general, ingresan los gobiernos en el campo transnacional. De este modo, en diversas ocasiones, los migrantes se han convertido, sin darse cuenta, en agentes críticos de cambio social que han definido las dinámicas de las instituciones económicas, políticas y culturales del país en el ámbito local, regional y nacional (Landolt, 2003).

Ahora bien, con respecto a las nociones de *desprecio moral* y *reconocimiento*, desde la perspectiva de Honneth (1999) los seres humanos construyen y prueban una auto-referencia positiva con ayuda de las reacciones aprobatorias o afirmativas de otros sujetos. Por lo tanto, el carácter específico de las heridas morales generadas con las experiencias de desprecio consiste en que, con estas, una persona es desdeñada en aspectos de su auto-referencia positiva de los que al mismo tiempo depende su confirmación intersubjetiva básica. En consecuencia, la experiencia de una injusticia moral va de la mano de una conmoción psíquica, en tanto que el sujeto es víctima de una decepción en una expectativa cuya realización pertenece a las condiciones de su propia identidad. Como resultado, toda herida moral representa un acto de daño personal, porque destruye un presupuesto constitutivo de la capacidad individual para actuar (Honneth, 1999).

La auto-referencia práctica, entendida como la conciencia o el sentimiento que una persona posee de sí misma, considerando las facultades y derechos que le corresponden, comprende tres niveles:

1) El primero es la confianza en sí, entendida como la seguridad elemental sobre el valor de la propia naturaleza, las necesidades físicas y los deseos (auto-confianza).

2) El segundo nivel es la consideración de sí, el auto-respeto, entendido como la seguridad sobre el valor de la formación del juicio propio.

3) El tercer nivel de la auto-referencia práctica del sujeto es el sentimiento del valor propio, entendido como la conciencia de poseer facultades buenas o valiosas (auto-estima).

A estos tres niveles de auto-referencia práctica corresponden tres tipos de experiencias de desprecio y sufrimiento moral:

1) En primer lugar están las experiencias de desprecio que afectan la integridad física de la persona. Por ejemplo, las formas de maltrato físico en las que a una persona le son retiradas por la fuerza todas las posibilidades de disponer sobre su cuerpo. Estas hieren la confianza antes aprendida en la capacidad de disposición y coordinación autónoma del propio cuerpo, la cual ha sido adquirida en la socialización por medio de experiencias de inclinación y cuidado emocional. En consecuencia, "junto a una especie de vergüenza social, está la pérdida de confianza en sí mismo y en el mundo,

pérdida que alcanza niveles físicos del trato con otros sujetos” (Honneth, 1992: 84).

2) En segundo lugar están las experiencias que afectan la auto-comprensión normativa de una persona, como es el caso de la privación de derechos o la marginación social. Con estas experiencias se genera en la persona el sentimiento de no poseer el estatus de sujeto con igualdad moral de derechos y con pleno valor. En consecuencia, el sujeto se enfrenta a una pérdida de autoestima y de la capacidad de referirse a uno mismo como interlocutor en igualdad de derechos con sus congéneres (Honneth, 1992).

3) Por último, están las experiencias de desprecio que afectan el valor social de los individuos o grupos mediante la profanación de la dignidad de los modos de vida individuales o colectivos, degradando el valor social de las formas de auto-realización de ciertos sujetos o grupos. Cabe señalar que de acuerdo con Honneth, el honor o estatus es la medida de aprecio social de una persona que corresponde a su modo de auto-realizarse en el horizonte de la tradición cultural de una sociedad. En consecuencia, se quita al sujeto la posibilidad de atribuir valor social a sus propias capacidades. Con ello, el sujeto pierde autoestima personal así como la oportunidad de comprenderse a sí mismo como un ser apreciado por sus cualidades y capacidades características (Honneth, 1992).

Sin embargo, para Honneth (1992), las conmociones morales de carácter afectivo con que las personas reaccionan frente a la ofensa y al desprecio contienen la oportunidad para una anticipación de relaciones de reconocimiento no distorsionadas. Para este autor, que el potencial cognitivo inherente a los sentimientos de vergüenza social y humillación se convierta en una convicción moral depende, en gran medida, de las condiciones en que se encuentre el entorno político-cultural de los sujetos afectados; es decir, qué tan sensible a ciertos temas y a las reivindicaciones de ciertos grupos esté dicho ambiente político-cultural.

Este marco interpretativo permitió comprender la relación entre las heridas identitarias generadas en las y los migrantes con las experiencias de discriminación y exclusión en origen y destino; y la búsqueda de reconocimiento social -mediante prácticas de transnacionalismo político- como alternativa para reconstruir su integridad individual y su auto-referencia práctica. Dicho marco interpretativo contribuyó, además, a

subsanan las miradas fragmentadas del transnacionalismo político colombiano, las cuales refuerzan los puntos comunes sobre la desunión, la fragmentación social de la comunidad migrante colombiana y la cultura política de origen, pero dejan de lado la indagación sobre la experiencia cotidiana del migrante desde las huellas que deja en su integridad la discriminación en origen y destino.

De un modo semejante, se sostuvo que, con el fin de abordar de una manera más completa el transnacionalismo político de los migrantes colombianos, debía ponerse el lente no solo sobre las prácticas políticas formales e individuales (entiéndase aquí la participación en comicios electorales del país de llegada y de origen), sino además sobre las prácticas políticas no electorales o informales y sobre los procesos colectivos. En este sentido, se tuvo en cuenta que concentrar la mirada en la participación política electoral dejaría de lado a aquellos migrantes colombianos que por distintas razones no participan de manera formal en política. La participación política transnacional de carácter formal e individual (es decir, la participación en las elecciones colombianas y locales) es baja entre los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey. Además, evaluarla se dificulta dado que muchas veces se carece de datos estadísticos concluyentes al respecto y buena parte de los migrantes reporta un escaso interés hacia las elecciones.

Este marco interpretativo estuvo acompañado de un enfoque metodológico cualitativo, histórico hermenéutico, en el que la comprensión y la interpretación -de las narrativas de los sujetos y de las informaciones históricas y contextuales- acompañaron todo el proceso de investigación. Como unidad de análisis se tomó a los diversos perfiles de mujeres y hombres migrantes colombianos residentes en el condado de *Queens* y en el área norte de Nueva Jersey, seleccionados para ser entrevistados a través de un muestreo cualitativo, orientado a generar comparaciones ricas en diversidad. De este modo, se buscó seleccionar a migrantes colombianos para entrevistar que contaran con el mayor "potencial" comparativo para nuestra comprensión de las dinámicas de transnacionalismo político (período 1990-2010) a partir de elementos como: (1) Estatus legal migratorio (irregulares, residentes permanentes y dobles-ciudadanos); (2) Edad; (3) Motivos de la migración; (4) Actividad económica desarrollada en

la actualidad (sector ocupacional); (5) Filiación política (al menos de carácter general como puede ser estar o no vinculado a una asociación y, en caso de estar vinculado, el carácter de dicha asociación y/o su tendencia política); (6) Sexo; y (7) Nivel educativo. Cabe señalar que los contextos seleccionados han agrupado tradicionalmente la mayor proporción de colombianos residentes en el área metropolitana de Nueva York. Por ende, la muestra cualitativa de migrantes colombianos seleccionada comprende a un grupo socioeconómico particular (sectores medios de la población latina y de migrantes colombianos).

Bajo el marco de la estrategia de triangulación de métodos, aparte de las setenta entrevistas en profundidad a hombres y mujeres migrantes y a líderes de organizaciones migrantes, se emplearon técnicas como la observación etnográfica en contextos y eventos propios de la comunidad colombiana en las áreas consideradas, cuatro grupos focales con residentes en la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey, y la revisión de prensa latina (principalmente *El Diario La Prensa*) así como de prensa colombiana (principalmente la revista *Semana* y el diario *El Tiempo*). También se revisaron datos estadísticos y contextuales de ambos escenarios para el período 1990-2010 y políticas migratorias del país de origen y de destino para mismo período.

Después de contextualizar el marco interpretativo y el diseño metodológico desarrollados para dar cuenta del propósito central de la investigación, se mencionan a continuación los principales hallazgos en términos de las experiencias de desprecio moral afrontadas por los migrantes colombianos en los contextos de origen y destino durante 1990-2010, así como sus estrategias de búsqueda de reconocimiento a través de las prácticas políticas transnacionales de carácter informal.

Experiencias de desprecio moral de los migrantes colombianos en origen y destino

Durante 1990-2010, buena parte de los colombianos y colombianas migrantes en las áreas referidas en este artículo afrontaron experiencias de desprecio moral (estigmatización) -en los contextos de origen y destino- vinculadas, principalmente, a factores como su capital económico, social y

cultural, así como a su estatus migratorio. Estas experiencias de desprecio perturbaron su relación práctica consigo mismo, privándolos del reconocimiento de ciertas pretensiones de identidad por parte de sus co-participes de la interacción y generándoles "heridas identitarias".

En relación con el contexto de origen, principalmente mujeres profesionales entre los veinticinco y cuarenta años, así como mujeres cabeza de hogar, relataron haber vivenciado fuertes barreras económicas para su movilidad social ascendente y para la movilidad social de sus hijos. Entre dichas barreras se incluyen los efectos de la recesión económica de finales de los años noventa y principios de 2000, destacándose aquí elevados niveles de desempleo, bajos salarios, fenómenos como la "jubilación anticipada"³ y el predominio de actividades económicas informales. Estas experiencias de desprecio moral vinculadas a la inequidad y la polarización socio-económica en Colombia, generaron en ellos el sentimiento de que sus capacidades no eran reconocidas, motivando así su decisión migratoria.

Entretanto, hombres y mujeres migrantes de clases medias afrontaron experiencias asociadas a amenazas/extorsiones/ataques por parte de los grupos armados debido a su participación (directa o indirecta) en diversas actividades políticas. En este sentido, mientras unos sufrieron amenazas/extorsiones por parte de la guerrilla, otros fueron víctimas de diferentes tipos de violencias asociadas a la persecución y la estigmatización, en su calidad de defensores de los derechos humanos y sindicalistas. Se encontró que dichas experiencias menoscabaron en muchos de ellos la seguridad de poder disponer de su bienestar físico y los llevaron a desconfiar respecto al valor que dicho bienestar tenía en su país de origen, motivando así su decisión migratoria.

En los Estados Unidos, los colombianos y las colombianas inmigrantes experimentaron un sistema de estratificación donde, además de la clase social, el fenotipo racial, el estatus de foráneo y la nacionalidad, crean complejas jerarquías etno-raciales que influyen las oportunidades de vida y las trayectorias futuras de los inmigrantes, en especial de aquellos considerados como "no-blancos". Pese a que con el tiempo logren adquirir

³La exclusión del mercado laboral de los adultos de más de cuarenta años de edad y su reemplazo por personas más jóvenes.

el estatus formal de "ciudadanos americanos", al ser identificados como inmigrantes "no-blancos" experimentan segregación y discriminación, fenómenos que limitan su incorporación y movilidad social, económica y geográfica (Cordero-Guzmán et al., 2001).

Es así como buena parte de los y las migrantes profesionales de primera generación, al igual que las personas que migraron a los Estados Unidos en su niñez y/o adolescencia, manifestaron haberse sentido discriminadas en el ámbito laboral y en la interacción cotidiana con ciudadanos americanos debido a su origen latino, visible tanto en su fenotipo como en su inglés con acento -en muchos casos- y en sus prácticas culturales divergentes respecto de la cultura dominante norteamericana. Sin embargo, vale la pena recalcar que también se presentaron casos de hombres y mujeres que, pese a experimentar este tipo de discriminación, destacaron los beneficios hallados, principalmente a nivel económico, en los Estados Unidos, en comparación con las dinámicas de desprecio moral que afrontaron en Colombia vinculadas a la inequidad y a fuertes barreras para el ascenso y la movilidad social.

Por otra parte, la participación de Colombia en el tráfico de drogas, junto con la presión policial en su contra, llevó a los colombianos y colombianas en Nueva York y en el área Norte de Nueva Jersey a experimentar una aguda estigmatización durante el período 1990-2010. De esta manera, durante la década d 1990 los colombianos eran vistos como personas potencialmente peligrosas, poco confiables, y asociadas con la delincuencia y el crimen organizado de los carteles de droga. Al respecto, en las entrevistas realizadas a hombres y mujeres migrantes, muchos de ellos señalaron haber negado o escondido su nacionalidad colombiana ante estadounidenses en contextos de trabajo, estudio o entretenimiento.

En adición a ello, en su interacción social con estadounidenses, los colombianos y las colombianas migrantes relataron haber experimentado discriminación en tanto hispano-parlantes, tanto por su acento latino como por su falta de fluidez y/o de comprensión de la lengua, es decir, discriminación lingüística (ólingüicismo, término abordado por Phillipson, 2008, entre otros autores). Para los migrantes de primera generación esta situación limitó no solo su interacción con anglo-parlantes, instituciones públicas y agencias oficiales sino también significó una barrera para su

ascenso en el mercado de trabajo. Estas experiencias de discriminación pueden explicarse a partir de la estratificación de las variedades del idioma inglés que tiene lugar en el contexto occidental, según la cual variedades como la estadounidense y británica son consideradas como "más apropiadas" frente a otras variedades, en tanto dadoras de normas en materia de vocabulario, pronunciación, acento, etc. (Kachru, 1992). Pero además, la discriminación lingüística experimentada por los colombianos en tanto hispano-parlantes tiene relación con el estatus subordinado que presenta el idioma español en el contexto estadounidense, en el que, pese a los actuales reclamos a favor del multiculturalismo y de la pluralidad, prevalecen ideologías y prácticas mono-culturales y monolingües que sitúan al inglés como lengua de prestigio. Esta hegemonía lingüística del inglés ha sido naturalizada como una condición histórica esencial para la unidad nacional de los Estados Unidos, al punto que fue establecido como la *lingua franca* de las colonias y ratificado como lengua oficial por una enmienda constitucional (Santiago-Irizarry, 2001).

Por último, cabe señalar que los y las inmigrantes en situación de irregularidad relataron haber afrontado experiencias de desprecio moral en las cuales fue frecuente la privación de derechos y la marginación social. Estas experiencias encuentran su asidero en la jerarquización de los migrantes a partir de su estatus legal que tiene lugar en el contexto estadounidense. De este modo, el aspecto "legalizador" sitúa, en un primer momento, a los migrantes "regulares" por encima de los "irregulares". Mientras los primeros cuentan con acceso más fácil a los puestos de trabajo y mayor disfrute de derechos como trabajadores y como ciudadanos "residentes" (Ribas, 2004), los segundos carecen casi de todos los derechos, excepto de aquellos garantizados por los instrumentos internacionales de derechos humanos. El acceso a los derechos sociales y políticos está restringido a los inmigrantes "documentados", cuando los "indocumentados" también contribuyen económicamente al país de destino.

Estrategias de búsqueda de reconocimiento a través de las prácticas políticas transnacionales de carácter informal.

Como una forma de buscar una cura para las heridas identitarias generadas por las experiencias de desprecio y sufrimiento moral afrontadas en los contextos de origen y destino, una buena parte de los colombianos y las colombianas consultados orientó su búsqueda de reconocimiento social hacia las prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo que trascienden el voto (y representan una mayor autonomía para los migrantes, pues les permiten ser reconocidos sin necesidad de ser ciudadanos ni de votar). Dichas prácticas hacen referencia a la participación en los procesos políticos no electorales. Abarcan desde la participación en manifestaciones y marchas hasta el *lobby* político de los inmigrantes que se expresan para ser reconocidos por los políticos de los contextos de origen y destino. Por ende, los hombres y las mujeres migrantes que se movilizaron a través de prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo no requirieron tener ciudadanía o estatus migratorio legal (como residentes) y emprendieron su búsqueda de reconocimiento mediante su participación en organizaciones colombianas, aprovechando así sus vínculos con otros migrantes colombianos y latinos, buscando ampliar su red de contactos y buscando obtener beneficios a partir de la pertenencia a estas redes. Se trató principalmente de quienes contaban con experiencia política previa, independientemente de otras variables, desplegando así diversas estrategias orientadas a construir una identidad positiva para sí mismos.

El carácter de las organizaciones con las que se vincularon en dicha búsqueda de reconocimiento dependió principalmente de su experiencia política previa, su orientación político-ideológica, la localidad de destino y su procedencia regional. Factores como la generación y su capital económico, social y cultural no incidieron de modo determinante en el carácter de las organizaciones con las que se vincularon. Pero algunos factores (entre ellos la desconfianza generada por el estigma del narcotráfico, el clasismo y el regionalismo colombiano, la polarización social y política, así como las huellas del conflicto armado) incidieron en que las organizaciones generadas por estos hombres y estas mujeres migrantes terminaran por reproducir la

fragmentación existente en el país de origen. De este modo, dichas organizaciones terminaron operando en dos grandes niveles:

- 1) Apoyo a iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano y lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia.
- 2) Apoyo a iniciativas de defensa de los derechos humanos.

En el primer nivel, estaríamos hablando de una iniciativa con incidencia de la acción política transnacional desde arriba (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003), en tanto los migrantes buscan convertirse en defensores del país de origen en el país de llegada gracias a los vínculos creados con la institucionalidad colombiana.

Entretanto, en el segundo nivel, estaríamos hablando de un claro ejemplo de *transnacionalismo político desde abajo* (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003) en tanto se trata de una iniciativa resultante, no de decisiones legislativas creadas desde lo alto, sino por la acción de los propios migrantes, convertidos en agentes críticos que propenden el cambio social en el país de origen.

1) Apoyo a iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano y lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia.

Buena parte de los hombres y las mujeres migrantes que durante 1990-2010 se movilizaron -de modo informal- a favor de las iniciativas gubernamentales contaban con cierta experiencia política previa, o bien, con cierta experiencia en organizaciones de carácter profesional.

En materia de su orientación político-ideológica, manifestaron su favorabilidad hacia el fortalecimiento del Estado colombiano en lo militar, su poca intervención en el ámbito económico, la intervención militar como solución al conflicto armado en el país -con ayuda de otros países, principalmente Estados Unidos- y la negación de estatus político a las Farc-ep (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) después de los ataques del 9-11. De este modo, entre los hombres y mujeres movilizados a favor de las iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano fueron frecuentes los relatos de satisfacción con las políticas, la manera de gobernar y las acciones militaristas llevadas a cabo contra los dirigentes de

la insurgencia de izquierda por parte del gobierno de Álvaro Uribe durante 2002-2010.

Sin embargo, otros de los migrantes movilizados a favor de las políticas gubernamentales de Colombia, principalmente hombres con elevado nivel educativo y experiencia previa en organizaciones profesionales, evidenciaron una orientación político-ideológica más moderada frente a dichos asuntos. Aunque enfatizaron su respeto por el Estado colombiano, algunos reconocieron a las Farc-ep como un actor político dentro del conflicto colombiano, al tiempo que destacaron los logros de la administración Uribe en materia de seguridad.

Al tiempo que algunos de estos migrantes manifestaron su apoyo irrestricto a las políticas gubernamentales colombianas y su simpatía por el incremento del pie de fuerza militar que tuvo lugar -de modo destacado- durante el gobierno de Uribe, también afirmaron su "neutralidad político-ideológica". Este fue el caso de hombres y mujeres menores de treinta años que migraron a Estados Unidos para avanzar en sus estudios universitarios o personas que migraron a los Estados Unidos en su niñez y/o adolescencia que formaban parte de organizaciones estudiantiles y profesionales.

Con respecto al capital cultural y a la generación, estas no aparecen como variables relevantes para comprender la movilización -a nivel informal- de las y los migrantes a favor de las iniciativas gubernamentales. Así, las personas consultadas presentaron una tendencia hacia un elevado volumen de capital cultural (la mayoría contaban con estudios universitarios). Los colombianos movilizados a favor de las iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano incluyeron además hombres y mujeres migrantes de primera generación, personas que migraron a los Estados Unidos en su niñez y/o adolescencia e hijos de migrantes colombianos nacidos en el país de destino. El estatus migratorio (residente, ciudadano o carecer de dicho status, es decir, ser catalogado como migrante irregular) tampoco aparece como una variable relevante para movilizarse a favor de las políticas gubernamentales.

Adicionalmente, muchos de los hombres y mujeres migrantes entrevistados, movilizados a favor de las políticas gubernamentales de Colombia, afrontaron experiencias de desprecio en su país de origen,

relacionadas con el ejercicio de la violencia por parte de los grupos armados y la inequidad. También afrontaron desprecio en el país de llegada, relacionado con dinámicas de racismo cultural, discriminación lingüística y por la ausencia de un estatus migratorio legal, así como por el estigma del narcotráfico. Sin embargo, fueron dos los factores clave para que los y las migrantes se movilizaran a favor de iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano, a saber: (1) haber afrontado experiencias de violencia ejercida por grupos insurgentes de izquierda; y (2) disponer de experiencia política previa (en organizaciones/partidos políticos, comités de apoyo político u organizaciones de carácter profesional) en Colombia.

A su llegada a Estados Unidos, estos y estas migrantes afrontaron el estigma del narcotráfico y la imagen de Colombia en el exterior, asociada al narcotráfico y la violencia. Al tiempo, muchos de ellos y ellas percibieron que el Estado colombiano los concebía como generadores de remesas y de un *lobby* político pro-intereses de la institucionalidad colombiana. Esto los llevó a enfocar su búsqueda de reconocimiento hacia la institucionalidad colombiana participando en organizaciones cívicas, socio-culturales y profesionales en defensa de los intereses del Estado colombiano ante el gobierno norteamericano, así como para apoyar/difundir los discursos y las políticas del gobierno colombiano.

En este sentido, buena parte de estos migrantes -tanto hombres como mujeres que migraron después de los treinta años de edad con estudios profesionales y con experiencia laboral y política en Colombia- relataron con satisfacción el haber compartido espacios con políticos y representantes de la institucionalidad colombiana en el área metropolitana de Nueva York, habiendo encontrado reconocimiento en los actos simbólicos de aprobación y gratitud de parte de estos personajes hacia su labor de apoyo a los discursos y políticas del gobierno colombiano, así como hacia su lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia. El reconocimiento que estos hombres y mujeres migrantes encontraron en la aprobación y el agradecimiento otorgados por parte de los políticos y representantes de la institucionalidad colombiana aparece asociado a expresiones tales como sentir *honor*, *orgullo* y *honra*, lograr *respeto* y *visibilidad*, tener *influencia* y recibir *invitaciones a participar en iniciativas y organizaciones de apoyo a la institucionalidad colombiana* (Grupo Focal realizado con Sandra et. al.,

diciembre de 2009; entrevistas realizadas a Ignacio, junio de 2011; y a Ernesto, julio de 2010, en el área metropolitana de Nueva York).

En los testimonios de algunos de estos migrantes -particularmente hombres de primera generación- la obtención de reconocimiento también estuvo asociada a la mayor libertad de expresión que encontraron -especialmente en la ciudad de Nueva York- para referirse a la situación política de Colombia sin presión ni riesgo de amenazas o persecución. Esto les permitió ser reconocidos tanto en la comunidad colombiana migrante como en la comunidad latina. De este modo, fue frecuente escuchar a líderes comunitarios hombres y a líderes hombres de distintas organizaciones destacar la libertad con que contaban en el área metropolitana de Nueva York para expresarse en materia política sobre Colombia.

Los hombres y mujeres migrantes movilizados a favor de las políticas del gobierno colombiano y de la buena imagen de Colombia en el exterior a través de organizaciones cívicas, socio-culturales y profesionales emplearon diversas estrategias, entre ellas la realización de foros académicos, conferencias, seminarios y exposiciones artísticas en las que se buscaba difundir una imagen más positiva del país; marchas por el área de *Queens* y ante el edificio de las Naciones Unidas contra los grupos armados en Colombia y a favor del gobierno colombiano; fiestas anuales y desfiles celebrando la independencia colombiana y mostrando parte de la riqueza artística y el folclor colombiano; reuniones periódicas y contacto constante por medios virtuales; así como donaciones y actos de filantropía y solidaridad en momentos de desgracias y desastres naturales en Colombia.

De este modo, dentro de las actividades de apoyo a la institucionalidad colombiana se incluyen la movilización contra las Farc-ep, realizada -el 4 de febrero de 2008- frente al edificio de las Naciones Unidas; la participación en la campaña *Descubra Colombia a través de su corazón* -llevada a cabo por la cancillería en septiembre de 2009 en las estaciones ferroviarias de *Union Station* en Washington y de *Grand Central Terminal* en New York-; y los festivales de Independencia realizados en el *Flushing Meadows Park* (*Queens*) por el Centro Cívico Colombiano y en el *Foschini Park* por el Club Colombia *Hackensack*; así como el Desfile Cultural Colombiano organizado por el Centro Cultural Colombiano.

Las movilizaciones efectuadas por algunas de estas organizaciones se caracterizaron por su pretendida "neutralidad" (en materia política) ante el temor de ser encasillados como simpatizantes de izquierda o de derecha en Colombia. Esto refleja la fragmentación existente en el país de origen y se dio, principalmente, en aquellas organizaciones de estudiantes y profesionales en las que participan tanto personas que migraron a los Estados Unidos en su niñez y/o adolescencia, como migrantes de primera generación que han salido de Colombia para continuar sus estudios o con el objetivo de avanzar profesionalmente.

2) Apoyo a iniciativas de defensa de los derechos humanos.

Buena parte de los colombianos hombres y mujeres migrantes que se movilizan -de modo informal- a favor de las iniciativas por la defensa de los derechos humanos en Colombia cuenta con cierta experiencia política previa en los sectores de izquierda, son familiares cercanos de antiguos militantes de sectores de izquierda y del partido liberal, así como de activistas de derechos humanos.

Con respecto al capital cultural y al estatus migratorio de estos y estas migrantes movilizados pro-defensa de los derechos humanos en Colombia, vemos que, al igual que en el caso de los y las migrantes movilizados a favor de las medidas gubernamentales, aquellas no son variables relevantes para comprender dicha movilización. Aquí se incluyen tanto las y los migrantes con estudios profesionales y con cierta experiencia laboral en Colombia, que continuaron sus estudios en Estados Unidos y manejaban bien el inglés, como aquellas personas que terminaron sus estudios de secundaria en Colombia y migraron a Estados Unidos, pero que no continuaron sus estudios profesionales allí, y su nivel de inglés es intermedio o bajo. No obstante, buena parte de las y los entrevistados señaló haber comenzado a participar en estas movilizaciones cuando aún no contaba con documentos legales. En lo que atañe a la generación, en su mayoría se trató de mujeres y hombres colombianos de primera generación que migraron a los Estados Unidos en su adultez. Sin embargo, los dos factores centrales para que estos migrantes se movilizaran -de manera informal- a favor de las iniciativas pro defensa de derechos humanos en

Colombia fueron: (1) su sensibilidad hacia las violaciones de los derechos humanos que tienen lugar en Colombia, en razón de vivencias propias y/o familiares; y (2) su experiencia política previa en los sectores de izquierda en Colombia.

Estos y estas migrantes relataron haber afrontado experiencias de desprecio moral en su país de origen, en las que habían sido víctimas de persecución, violencia de Estado, violencia paramilitar o también en las que habían sido estigmatizados por su actividad política o de defensa de derechos humanos en Colombia. A su llegada al contexto de destino, experimentaron además el estigma del narcotráfico y de la imagen de Colombia en el exterior asociada con el narcotráfico y la violencia por parte de grupos armados. Esto generó heridas en su identidad en tanto colombianos y colombianas en el exterior. También relataron haber afrontado experiencias de desprecio relacionadas con dinámicas de racismo cultural, motivo por los cuales los migrantes latinos ocupan en buena medida aquellos empleos peor remunerados y con escasas garantías laborales, así como experiencias de discriminación por el escaso manejo del inglés. Sin embargo, de acuerdo con sus testimonios, su experiencia política y/o sindical previa en Colombia les llevó a percibir estas experiencias como casos de discriminación y de vulneración de derechos, no solo en tanto migrantes colombianos, sino como un tipo de discriminación compartida con otros grupos latinos con estatus migratorio irregular y con poco dominio del inglés.

De un modo semejante a lo ocurrido en el caso de las y los migrantes movilizados a favor de las iniciativas gubernamentales, muchos de las y los migrantes movilizados a favor de la defensa de los derechos humanos en Colombia percibieron que el Estado de su país de origen los veía como simples generadores de remesas y como *lobby* político pro-intereses de la institucionalidad. Sin embargo, debido a que en Colombia muchos de ellos y ellas habían sido estigmatizados (por su labor sindical, de defensa de los derechos humanos y de oposición política), su orientación política y su experiencia política previa les permitió identificar rápidamente el ambiente político más liberal y más diverso en materia sociocultural que ofrece la ciudad de Nueva York en comparación con lo que ocurre en el resto de los Estados Unidos.

Entonces, en medio de este ambiente político y a partir de su experiencia política previa en sectores de izquierda, muchos de estos migrantes -principalmente hombres y mujeres que migraron después de los treinta años- reconocieron las mayores oportunidades con que contaban para la creación de vínculos y redes con sectores demócratas y con organizaciones sindicales y de defensa de los derechos humanos. Asimismo, dirigieron su búsqueda de reconocimiento hacia la vinculación con estos sectores y organizaciones, para visibilizar las violaciones de los derechos humanos que tienen lugar en Colombia.

Es así como en los testimonios de muchos de estos hombres y mujeres la búsqueda de reconocimiento estuvo asociada a la convicción de poder "homologar" la experiencia política previa en Colombia en el contexto de llegada, logrando acceder a un empleo relacionado con el activismo político de izquierda. Entretanto, la obtención de reconocimiento estuvo ligada a expresiones tales como lograr *respeto, visibilidad, sentir orgullo, tener influencia, prestigio, disfrutar de libertad de expresión y de no persecución, ampliar sus redes sociales y recibir invitaciones a participar en organizaciones políticas de izquierda* (Entrevistas realizadas a Judith, junio de 2011; Reinaldo, junio de 2011; Hernán, julio de 2011 y Federico, junio de 201, en el área metropolitana de Nueva York)

Buena parte de los hombres y mujeres migrantes movilizados a favor de la defensa de los derechos humanos en Colombia dirigió su búsqueda de reconocimiento hacia las organizaciones no gubernamentales existentes en la ciudad de Nueva York enfocadas en la defensa de los derechos humanos, al tiempo que hacia los grupos políticos de izquierda en Colombia, combinando así la participación en el contexto local con la participación en el país de origen. De este modo, combinaron la difusión de información relacionada con las violaciones de los derechos humanos que tienen lugar en Colombia con las movilizaciones por la defensa de los derechos humanos en el contexto local (como por ejemplo, movilizaciones de propietarios de pequeños negocios y movilizaciones por el derecho a la ciudad y la vivienda digna para las comunidades migrantes latinas en la ciudad de Nueva York).

Se destaca, en este sentido, la participación de varios migrantes colombianos en sindicatos y organizaciones sindicales locales (entre ellas el *National Labor Relations Board, NLRB, el Service Employees International*

Union, SEIU 32BJ, y el *United Food and Commercial Workers International Union, UFCW*), mediante la cual obtuvieron el apoyo para combinar un enfoque local con uno transnacional. Lo anterior a través de la movilización de recursos y actores, el patrocinio de la visita de diversos líderes sindicales colombianos a la ciudad de Nueva York y de líderes políticos del contexto local de *Queens* (Nueva York) en actividades sindicales en Colombia, y la participación en organizaciones de defensa de derechos de las comunidades latinas en el área.

Así por ejemplo, un grupo de migrantes vinculados activamente con sindicatos de la ciudad de Nueva York participó, en el año 2005, en la creación del *Comité de Solidaridad con los sindicalistas en Colombia* que - pese a su reducido número de integrantes- gestiona las relaciones entre sindicatos y ONG's en Estados Unidos con Colombia, conectando las temáticas sociales, sindicales y políticas de los dos contextos. Así, por ejemplo, promueven la visita de dirigentes sindicales colombianos a Nueva York, la visita de líderes políticos de *Queens* a Colombia, y el apoyo a las campañas políticas colombianas de candidatos de izquierda en Nueva York. Esto con el fin de fortalecer las alianzas políticas con los sectores de izquierda y sindicales a nivel transnacional y contar con el apoyo de los líderes sindicales en la ciudad de Nueva York en las campañas de los políticos locales.

Entretanto, para principios de la década de 2000-2010, buena parte de los migrantes vinculados activamente en sindicatos de la ciudad de Nueva York se movilizó activamente en contra de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Colombia y Estados Unidos, contando con el apoyo de Hiram Monserrate y de algunas ONG's norteamericanas. Estos sectores organizaron además, diversos conversatorios y charlas, primero para informar a la comunidad sobre el contenido e implicaciones del TLC y luego para debatir con sus promotores. Sin embargo, la asistencia a estos eventos por parte de los y las colombianas fue escasa. Cabe señalar que, en medio del aumento de la polarización del ambiente político que tuvo lugar entre la comunidad colombiana -principalmente en la ciudad de Nueva York- durante el gobierno de Uribe, siendo este el promotor de la negociación del TLC, no fue posible una movilización masiva contra dicho tratado.

En consecuencia, los líderes locales movilizados a favor de las iniciativas del gobierno colombiano y simpatizantes del gobierno de Uribe-Vélez apoyaron la firma del TLC, mientras que los grupos de izquierda y las organizaciones pro-defensa de los derechos humanos se opusieron (alineándose con la posición que ante el TLC mantuvo el Polo Democrático), reflejando así la polarización generada en Colombia por las negociaciones de este tratado.

En adición a lo anterior, algunos de los y las migrantes colombianas que participaron diligentemente en los sindicatos locales de Nueva York también participaron activamente durante los primeros años de la década de 1990 -junto con la organización *Colombian Charities of America*- en la creación de la organización llamada *Latin American Integration Center* (*Centro de Integración Latinoamericana* -LAIC-), una de las promotoras activas de las campañas para la adquisición de la ciudadanía americana (una vez que se aprobó en la constitución colombiana la doble ciudadanía). Con los años, LAIC se convirtió en una organización de base para dinamizar la defensa de los derechos de los inmigrantes latinos y, para el año 2007, se fusionó con la organización no gubernamental *Se hace Camino al Andar* (*Make the Road by Walking*) para crear la organización llamada *Se hace Camino Nueva York* (*Make the Road New York* -MRNY-). Dicha organización está orientada a desarrollar estrategias para enfrentar la inequidad y la injusticia económica a través del empoderamiento de las comunidades migrantes latinoamericanas de bajos ingresos. Cuenta con el apoyo de sectores demócratas y sindicales, así como de políticos locales, y organiza movilizaciones y estrategias para visibilizar las vulneraciones que, en materia de derechos afrontan las comunidades latinas en la ciudad de Nueva York, y para presionar por reformas políticas.

Otras de las movilizaciones pro-defensa de los derechos humanos en el contexto local de Nueva York que contaron con presencia de migrantes colombianos fueron las movilizaciones de propietarios de pequeños negocios organizadas por *The Main Street Alliance*, a propósito de las reformas del sistema de salud. Esta organización participó en las movilizaciones por la reforma del sistema de salud impulsadas por la organización *Health Care for America Now* y destacó la desventaja de los pequeños propietarios frente a los grandes empresarios en materia de recursos para seguros de salud y en

poder de negociación con las aseguradoras frente a los elevados incrementos anuales en los seguros. En marzo de 2010, dos leyes federales en materia de reforma del sistema de salud fueron firmadas por Obama: *The Patient Protection and Affordable Care Act (PPACA)* o *The Affordable Care Act (ACA)* y *The Health Care and Education Reconciliation Act*.

The Mainstreet Alliance también se movilizó a favor del proyecto de ley HR4812: "*Local Jobs For America Act*", el cual fue presentado en el congreso en marzo de 2010, pero no fue aprobado (y fue reintroducido nuevamente en agosto de 2011). Este proyecto de ley destacaba el importante rol que juegan los pequeños negocios en la revitalización de las economías locales. A esto se suma que dicha organización ha participado en las movilizaciones por los derechos de los migrantes, de la mano con *Make the Road Nueva York*, así como en la campaña creada por el Sindicato de trabajadores comerciales y de alimentos (*United Food and Commercial Workers -UFCW-*) titulada *Wake Up Wall-Mart*, orientada a denunciar y reformar las prácticas laborales y comerciales de *Wallmart* –en tanto mayor empleador y mayor empresa no sindicalizada de EE.UU-, las cuales presionan a muchos negocios minoristas a ofrecer menores salarios y menores beneficios para poder competir.

Asimismo, cabe destacar el rol de dos organizaciones como son *Colombia Media Project* y el *Movimiento por la paz de Colombia (MFPC)* en las movilizaciones de migrantes colombianos en pro de la defensa de los derechos humanos en el contexto local de Nueva York y Nueva Jersey, principalmente en torno a las relaciones entre Estados Unidos y Colombia durante el período 1990-2010, particularmente contra el *Plan Colombia*, a favor del proceso de paz en el Caguán, y contra el *TLC Colombia - Estados Unidos*. Sin embargo, debe señalarse que durante 2001-2010 la asistencia a los eventos realizados por estas organizaciones se redujo bastante, debido al énfasis en los temas de seguridad nacional en la política internacional después del 9-11. A ello se suma el apoyo del gobierno de Uribe al discurso de la seguridad nacional de la administración Bush, lo cual llevó a que muchas de las posturas de los opositores a las políticas gubernamentales, de los activistas y defensores de los derechos humanos fueran situadas por fuera de la legalidad, siendo estigmatizadas como "caja de resonancia de

los actores subversivos de la izquierda” y como “favorecedoras del terrorismo”.

Conclusiones

La evidencia empírica recopilada permitió comprobar la hipótesis según la cual buena parte de los hombres y mujeres colombianas que migraron hacia la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey durante 1990-2010 afrontaron experiencias de desprecio moral (estigmatización) en los contextos de origen y destino que les generaron, principalmente a quienes se encontraban en situación de mayor vulnerabilidad económica y de estatus legal, una confusión respecto de su propia idea de sí y fuertes sentimientos de inseguridad al afectar su auto-confianza (confianza en el valor que merece la necesidad natural propia a los ojos de los demás), su auto-respeto (el respeto que merecen frente a sí mismos al ver reconocido el valor de la formación de su propio juicio por otras personas), y su auto-estima (el sentimiento de tener un significado social en el interior de una comunidad concreta).

En el contexto de origen, las experiencias de desprecio moral estuvieron vinculadas a la polarización social y política, así como al deterioro de la situación política y a la generalización de las violencias (de grupos armados, delincuencia común y violencia del narcotráfico) con el consecuente ambiente de inseguridad generado en el país durante el período abordado.

En lo que atañe a las experiencias de desprecio moral que advirtieron las y los migrantes en el contexto de llegada, cabe señalar su estigmatización como latinos, hispanoparlantes y narcotraficantes. Los y las inmigrantes en situación de irregularidad, y los y las residentes permanentes afrontaron experiencias de desprecio moral, en las cuales fue frecuente la privación de derechos y la marginación social, aún más si contaban con un escaso capital cultural, un pobre manejo del idioma inglés y un acento marcado.

Buena parte de los colombianos y las colombianas migrantes en dichas áreas orientaron su búsqueda de reconocimiento social hacia las prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo mediante su

participación en organizaciones colombianas, aprovechando con ello sus vínculos con otros migrantes colombianos y latinos, y buscando obtener beneficios a partir de la pertenencia a estas organizaciones. Estas prácticas representaron para ellos y ellas una mayor autonomía al permitirles participar en los contextos de origen y de destino sin necesidad de “naturalizarse” o de votar.

Podría pensarse que, con su migración a los Estados Unidos y al estar alejados del contexto colombiano y de sus violencias, los hombres y las mujeres colombianas podrían superar la polarización política y las fragmentaciones existentes en el país de origen. Sin embargo, factores como la desconfianza generada por el estigma del narcotráfico, el clasismo, el regionalismo colombiano, la polarización social y política, así como las huellas del conflicto armado, incidieron sobre las organizaciones generadas por las y los migrantes en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey reproduciendo, durante el período considerado, la fragmentación existente en el país de origen, en dos grandes niveles:

- 1) Apoyo a iniciativas del gobierno colombiano, discursos y políticas del gobierno colombiano y lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia, y
- 2) Apoyo a iniciativas de defensa de los derechos humanos.

Los hombres y las mujeres migrantes que buscaron ser reconocidos por la institucionalidad colombiana fueron quienes en Colombia afrontaron experiencias de desprecio relacionadas con la violencia por parte de las guerrillas, quienes al llegar a Estados Unidos se sintieron olvidados y olvidadas por parte del Estado colombiano y sufrieron el estigma del narcotráfico y la violencia, y quienes disponían de experiencia política previa así como de una orientación político-ideológica de centro o centro-derecha.

Con su participación en actividades orientadas a difundir el buen nombre del país y de los colombianos en el exterior, trataron de curar las heridas identitarias generadas en origen y destino. Por esta razón, muchos de estos migrantes se vincularon con organizaciones cívicas, socio-culturales y profesionales para defender los intereses del Estado colombiano ante el gobierno estadounidense y para apoyar/difundir los discursos y las políticas del gobierno colombiano.

Otra fue la situación de los hombres y las mujeres migrantes que contaban con experiencia sindical y/o de oposición política previa en Colombia. Si bien en el contexto de origen fueron estigmatizados y estigmatizadas por su labor sindical y/o de defensa de los derechos humanos y experimentaron barreras para la movilidad social, su experiencia política y/o sindical les permitió percibir las dinámicas de racismo cultural y de discriminación por el escaso manejo del idioma inglés en Estados Unidos, como casos de discriminación y de vulneración de derechos; no solo en tanto migrantes colombianos y colombianas sino como un tipo de discriminación que comparten en general con otras comunidades latinas con estatus migratorio irregular y poco dominio del inglés. Por ende, optaron por aprovechar el ambiente político de la ciudad de Nueva York para vincularse con organizaciones y actores ajenos al Estado de origen y de destino para visibilizar las violaciones de derechos humanos que tienen lugar en Colombia.

Bibliografía

- Ansart, Pierre. (1990). *Les sociologies contemporaines*. Paris: Points.
- Ardila, Martha. (2005). "Los nuevos flujos poblacionales y la política exterior colombiana ¿Hacia una mayor interacción entre lo interno y lo externo". En Martha Ardila, Diego Cardona y Socorro Ramírez (Eds.), *Colombia y su política exterior en el siglo XXI* (pp. 61-98). Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung en Colombia -FESCOL-, Fondo Editorial CEREC.
- Bermúdez, Anastasia. (2010). The transnational political practices of colombians in Spain and the United Kingdom: politics "here" and "there", *Ethnic and Racial Studies*, 33 (1) issue 1, 75-91.
- Bourdieu, Pierre. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Cardenas, Mauricio y Carolina Mejia. (2006). *Migraciones internacionales en Colombia: ¿Qué sabemos?*. Bogotá: Fedesarrollo. Recuperado el 11 de junio de 2014, de <<http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/pe/2009/02989.pdf>>
- Cordero-Guzman, Hector; Robert Smith y Ramon Grosfoguel. (2001). *Migration, transnationalization, and race in a changing New York*. Temple University Press, Philadelphia.
- Díaz, Luz Marina. (2008a). Olvidados y ofendidos: esbozo histórico de la migración internacional colombiana, *Desde la Región*, 50, 15-28.
- Díaz, Luz Marina. (2008b). Políticas migratorias de Colombia y Ecuador en el marco de la crisis global, *Dialogos Migrantes*, 43-55.

Guarnizo, Luis Eduardo. (2006). El Estado y la migración global colombiana. *Migración y Desarrollo*, (6), 79-101. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000603>

Honneth, Axel. (1992). Integridad y desprecio. Motivos básicos de una concepción de la moral desde la teoría del reconocimiento, *Isegoría*, (5), 78-92. Recuperado de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewArticle/339>

Honneth, Axel. (1999). Reconocimiento y obligaciones morales, *Revista de Estudios Políticos*, (14), 173-187.

Kachru, Braj B. (1992). World Englishes: approaches, issues and resources, *Language Teaching*, 25, 1-14 doi:10.1017/S0261444800006583

Landolt, Patricia. (2003). El Transnacionalismo político y el derecho al voto en el exterior: El caso de El Salvador y sus migrantes en Estados Unidos. En Leticia Calderón (Ed.), *Votar en la Distancia: La Extensión de derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas* (pp. 201-323). Méjico D.F: Leticia Calderon editorial, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.

Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) – Colombia. (2009). *Migración y Salud: Colombianos en los Estados Unidos*. Bogotá: Programa Colombia Nos Une y Universidad de California.

Moraes, Natalia; Anastasia Bermúdez y Angeles Escrivá. (2008). Las Dinámicas de Vinculación Transnacional de los Estados Latinoamericanos y sus Diásporas. *Simposio Internacional: Nuevos Retos del Transnacionalismo en el Estudio de las Migraciones*. Barcelona: GEDIME – Universitat Autònoma de Barcelona.

Múnera, Leopoldo. (2005). Poder (trayectorias teóricas de un concepto). *Revista Colombia Internacional*, 62, 32 - 49. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de

<<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/466/index.php?id=466>>

Phillipson, Robert. (2008). *The linguistic imperialism of neoliberal empire, critical inquiry in language studies*, 5:1, 1-43.

Portes, Alejandro; Luis Eduardo Guarnizo y Patricia Landolt. (2003). "El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente". En: Alejandro Portes y Luis Eduardo Guarnizo, (Eds.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrantes y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y America Latina* (15-44). Méjico: Grupo editorial Miguel Angel Porrúa.

Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut. (2006). *Immigrant America. A portrait. Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press.*

Ribas, Natalia. (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Ediciones Bellatera.

Santiago-Irizarry, Vilmañ (2001). "Deceptive solidity: public signs, civic inclusion and language rights in Nueva York City". En Arlene Dávila y Agustín Lao-Montes. (Eds.). *The Latinization of New York* (471-493). New York: Columbia University Press.

Entrevistas citadas

- Ernesto, julio de 2010, *Queens*, Nueva York.
- Federico, junio de 2011, *Queens*, Nueva York.
- Hernán, julio de 2011, *Hackensack*, Nueva Jersey.
- Ignacio, julio de 2011, *Queens*, Nueva York.
- Judith, junio de 2011, *Queens*, Nueva York.
- Reinaldo, julio de 2011, *Queens*, Nueva York.

Grupos Focales citados

- Sandra, Diciembre de 2009, Manhattan, Nueva York.